



Sra. MATILDE PACHECO DE BATLLE Y ORDOÑEZ.

En el 32º aniversario del fallecimiento de aquella noble señora en la que coincidieron en alto grado las virtudes

morales y las excelencias del carácter, haciendo de ella no sólo la insustituible compañera de un gran estadista, sino la genuina expresión de la mujer uruguaya, rendimos renovado homenaje a su perdurable memoria.

LA COSTA, EL CIELO Y EL PESCADOR



Si esto no es afición y placer, ¿qué es?



Este curtido caballero no pretende componer el mundo, pero sí, el mediomundo...



Los pescadores de la escollera Sarandí no bajan la guardia; las generaciones se suceden con la misma afición.

QUE el pez habría sido el punto inicial de toda vida sobre la tierra; y, en resumidas cuentas, que el hombre desciende del pez, lo deduce o presume, con el "Archivo de las Rocas" en la mano, H. G. Wells, en su conocida "Breve Historia del Mundo". Desde luego que se trata de un pez amorfo, indefinido, cenagoso y fluctuante, que se habría ido moviendo y contorneando, entre aletazos y esquives, en la mismísima noche de los tiempos.

Siendo así, ese señor que está ahora con la caña en ristre, empujado en la costa rocosa, aguardando en silencio; ese señor, no sería más que un pez evolucionado en el transcurso de los milenios; un pez que estaría en acecho de otro pez, que no evolucionó porque no pudo o que evolucionó desviándose apenas...

Decir entonces que la actividad del pescador es antiquísima, es quedarse corto, cuando hay quien, acumulando elementos de juicio que se consideran atendibles, constancia con el propio pez nuestro origen humano.

Pero es antiquísima.

Por necesidad o por afición, pueblos perdidos en la Historia fueron pescadores; y fuera difícil establecer, desde aquí, cuál característica primó en ellos: si el oficio por la necesidad, o la afición por el pasatiempo. Esas condiciones entrelazadas se hallarán siempre en él; ya que parecería que el pescador nunca es totalmente profesional, como nunca es tampoco totalmente aficionado, toda vez que el profesional ha empezado sin duda por su afición, que conservará siempre, a la faena, y el aficionado ostenta pronto, como sabemos, pretensiones de profesional en el asunto.

*

Relevancia y énfasis, adquiere sin duda la ocupación de que tratamos, por la circunstancia de que, entre los comensales de "La Última Cena", que pintara Leonardo, figuran nada menos que cuatro pescadores de las orillas del Lago de Genezaret...

Y es por entonces, precisamente en la fecha a que hace referencia la rememoración plástica inmortal, que intervienen en forma protagónica los brillantes vertebrados, que no habrán salido del agua voluntariamente, por una excentricidad, en el episodio de la "Multiplicación del pan y los peces" en que, con cinco panes y dos peces, comió toda una multitud, hasta hartarse, y todavía sobró...

En las "naturalezas muertas", pintadas aquí y allá, aparece a menudo junto a la jarra, el florero y la manzana, el pez o pecesillo, fiel a la tradición inmemorial de figurar en los grabados, que parece sonreír comprensivamente, con el mohín de la boca y el ojo incisivo...

*

La Meteorología y la Gastronomía, son dos primas hermanas de la pesca, ya que el talante del viento o el color de las aguas, en la costa dilatada o donde sea, determina inequívocamente para el pescador avisado, la posibilidad de la faena productiva o no;

y, por otra parte, la habilidad en el aderezo culinario para la pieza mejor dotada que se ha sabido extraer, constituye otra de las condiciones colaterales del pescador que se precie.

Hay una tercera pariente, entenada, que es la industria, sometida al mercado del consumo interno y de la exportación; señora esta la menos idealista, pero vital para la economía de algunos pueblos.

*

En nuestra ciudad existían muy pocos aficionados a la pesca hasta hace unos años. Eran los clásicos pescadores del puerto, apostados entre los barcos y los de la tradicional Escollera de Sarandí, con alguno que otro, que se largaba lejos. La caña, para el pejerrey o la lisa; el aparejo, para la roncadera o la pescadilla; el medio mundo y la red, para lo que viniera.

La afición, con el volumen casi multitudinario de ahora, a lo largo de la costa Sureste y río afuera, es cosa de hace unos pocos años, y nos ha sido traída y comunicada, como otras costumbres, por las corrientes inmigratorias europeas.

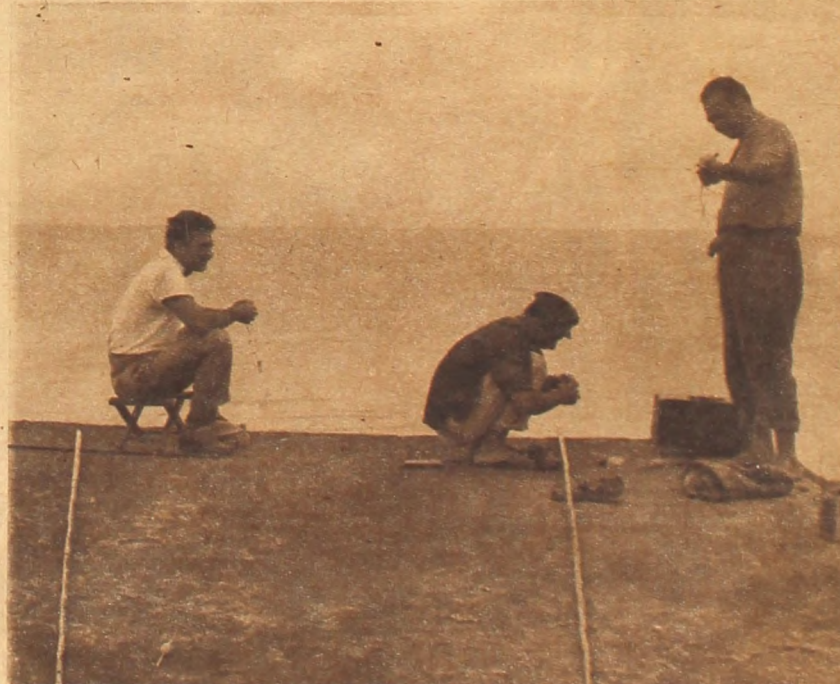
A muchos jóvenes de hoy ha podido atraer esta especie de deporte, convertido en afición, poniendo en ellos cierta seriedad y disciplina, con la preparación y el atildamiento de las menudas herramientas, utensilios y todo aquello que la tarea requiere y puede hacerla más práctica, cómoda y rendidora.

Pero los hombres de cierta edad, que viven la suave medianía otoñal, alejados ya, acaso, de la actividad obligada, a horario fijo, que no están para ejercicios violentos o semi gimnásticos, cumplidos tal vez a su tiempo, tienen en la pesca una ocupación agradable, hasta absorbente, que es ocupación y preocupación; y han hecho o hacen no pocos, además, lo que constituye para ellos un descubrimiento, a esa altura de sus vidas: comprueban que hay un cielo grande, una costa dilatada, rocas, gaviotas, garzas, agua ondulante que viene hasta la orilla, nubes coquetas que pasan, límite indefinido de las cosas, en fin; y, además, silencio, un silencio riquísimo...

Esto, todo esto, entra, penetra en la existencia, en el espíritu mismo de ellos, estableciendo una variante en la apreciación de la dinámica vital, con una medida nueva, con una herramienta casi sensible, que conforma un lenguaje armonioso en el diálogo, antes desconocido, con la naturaleza y la lejanía...

*

Rocosa en tramos, simplemente arenosa, o con ambas características; ondulante siempre, la costa con fina gracia, va poniendo las playas donde mejor le parece; aquí está, inmediata, Ramírez, rodeada de juegos increíbles, como en un sueño infantil; próxima, Pocitos, antes aristocrática, hoy popularísima; más allá Buceo, que ostenta la serena belleza de sus yates y breves embarcaciones, en el abanico de su pequeño puerto; Malvín, dilatada y cosmopolita; Carrasco, en fin, que desplazó hace ya algún tiem-



Preparar todo bien, da un resultado infalible, siempre que los peces estén por ahí y que, además, quieran picar.

po a su antigua clientela privilegiada, hacia Punta del Este, para establecer su dominio natural, sin limitaciones. Y entre la punta extrema de Sarandí y la alejada Carrasco, esa costa, a su vez, va disseminando ensenadas y playuelas de distinta fisonomía que, llámense Playa Honda, De los Ingleses, Verde, De la Mulata, ponen en el lugar la atracción de su encanto.

Hemos recorrido esa franja costera, en la tarde estival, entre la prieta multitud esparcida a todo lo largo, de bronceados bañistas; entre las carpas y sombrillas policromadas que se alargan innumerables clavadas en la arena sensual; entre los autos estacionados en la extensión ocupando todo espacio, o entre el movimiento incesante de ellos; y hemos apartado entonces reiteradamente la mirada, para dirigirla hacia los pescadores que estaban algo más allá, tan cerca, pero en un mundo distinto: ni las voces, ni el movimiento, ni los torsos bronceados, ni los juegos, ni los gritos; ni la exuberancia y gracia de las formas sirenaicas; ni ese grito múltiple, en fin, de vida, de salud, de euforia, logran apartarle, distraerle de su mirada y su actitud, atento sólo a la oscilación del corcho sobre las aguas leves...

Ninguna volutuosidad existe para él, comparable al placer de aguardar en silencio, intransigente, insensible a todo lo demás.

Y de pronto, al hundirse la boya, sostener en el aire el peso menudo del pez reluciente y nervioso...

✱

Detrás del Club de Golf, en Punta Carreta, hay un pesquero que la concurrencia habitual conoce por Pesquero Fabini.

Esta denominación tiene un significado preciso. El Ing. don Juan P. Fabini, a su paso por el gobierno departamental, junto con las grandes obras urbanísticas que impulsó, tuvo también las pequeñas preocupaciones de hombre de acción que está con la mirada en todo: los pesqueros que hay ahora entre Ramírez y Pocitos, y que antes no existían, fueron hechos construir por él, en esa zona a donde se iban volcando los aficionados, sorteando no pocos inconvenientes, para hacerse el gusto. Después se fueron escalonando, a lo largo de la costa, los otros pesqueros existentes, a todos los cuales acuden presurosos hoy, con su breve mochila y su caña lustrosa, los pescadores de la ciudad...

✱

En el bruido atardecer, surge de pronto por lo alto un avión palpitante, como un pez grande, acerado, de escamas relucientes, que hubiera saltado locamente del agua, para irse perdiendo por el cielo azulado, que se confunde a lo lejos con el propio río.

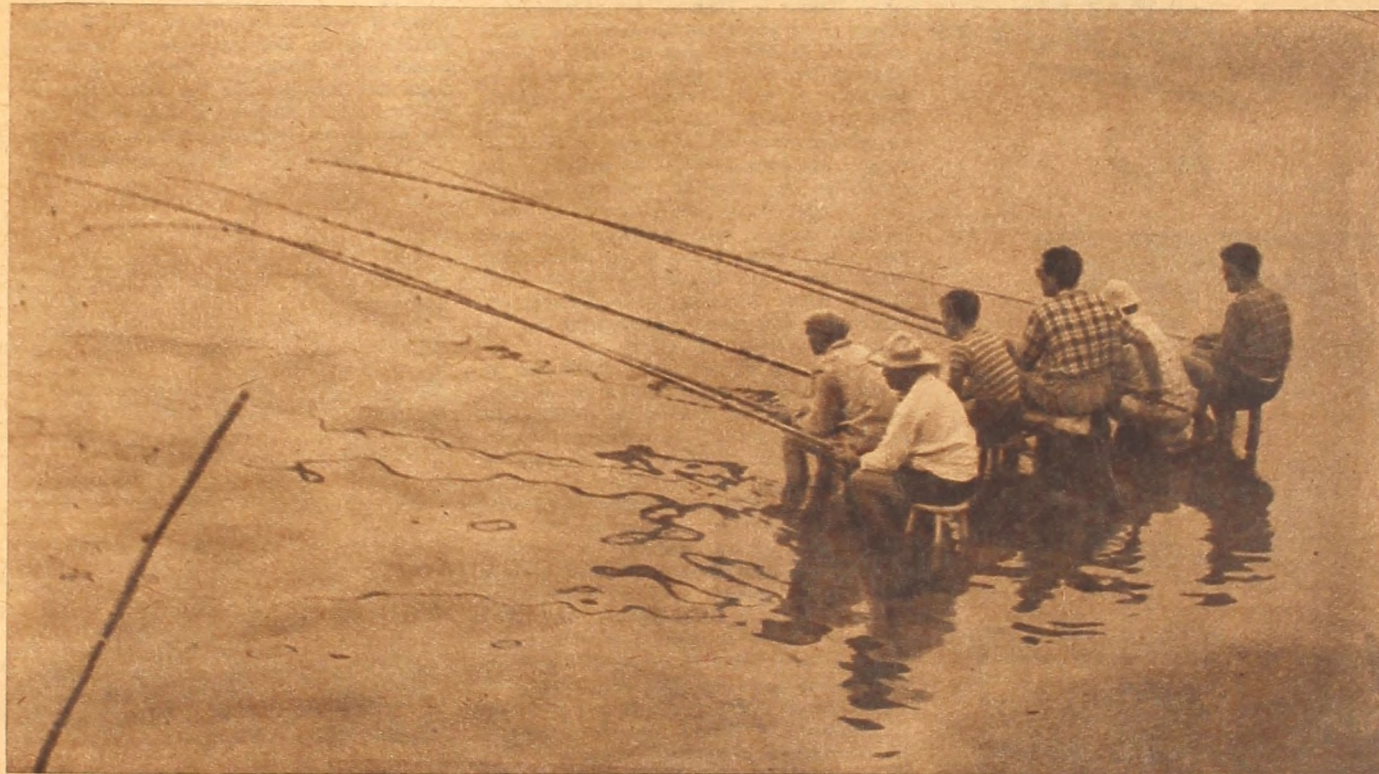
Ya el pez de acero se ha perdido, en efecto, y entre la luz que cae, entre el bullicio multitudinario y la prisa, junto a la caravana de ómnibus a partir, y las mallas, los bolsos y los termos, y esa lasitud que pone en los rostros y los cuerpos, la caricia tensa de la naturaleza: volvemos a mirar hacia los pescadores, algo distantes, inmóviles como al principio, cuyas siluetas van agrandando las primeras sombras del anochecer.

Algo de escondida voluptuosidad sentimos al pensar y decirnos, como en una confidencia con alguien: lo mejor que tiene la pesca es el paisaje: el pescador está bajo el cielo grande, junto a la costa dilatada y envuelto en silencio.

Enrique Ricardo GARET
(Especial para EL DIA)



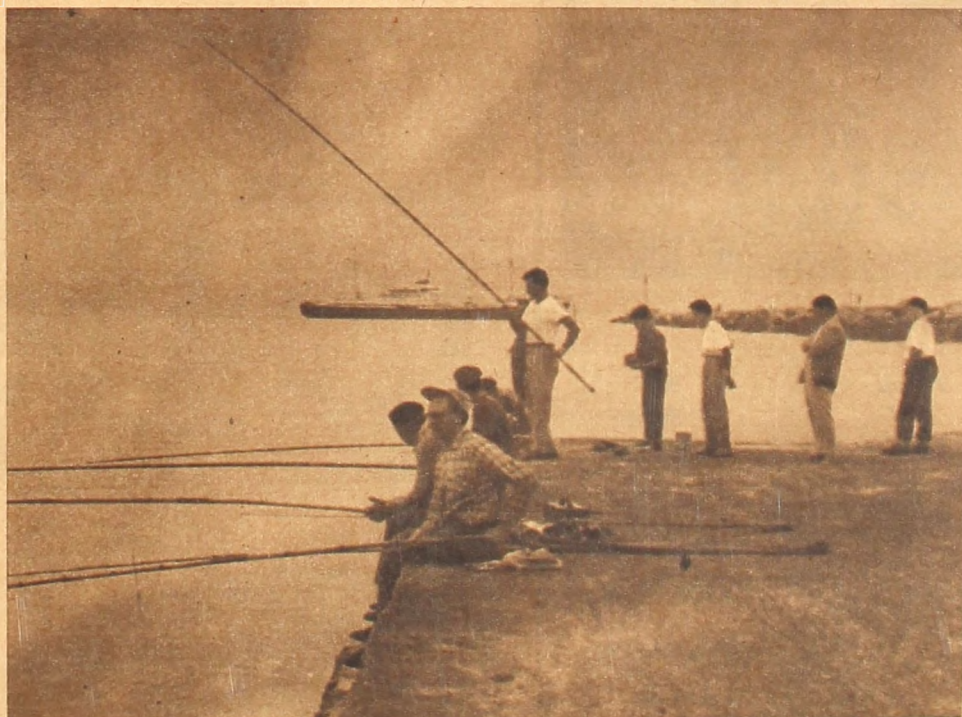
La pesca es, a veces, una larga espera voluptuosa.



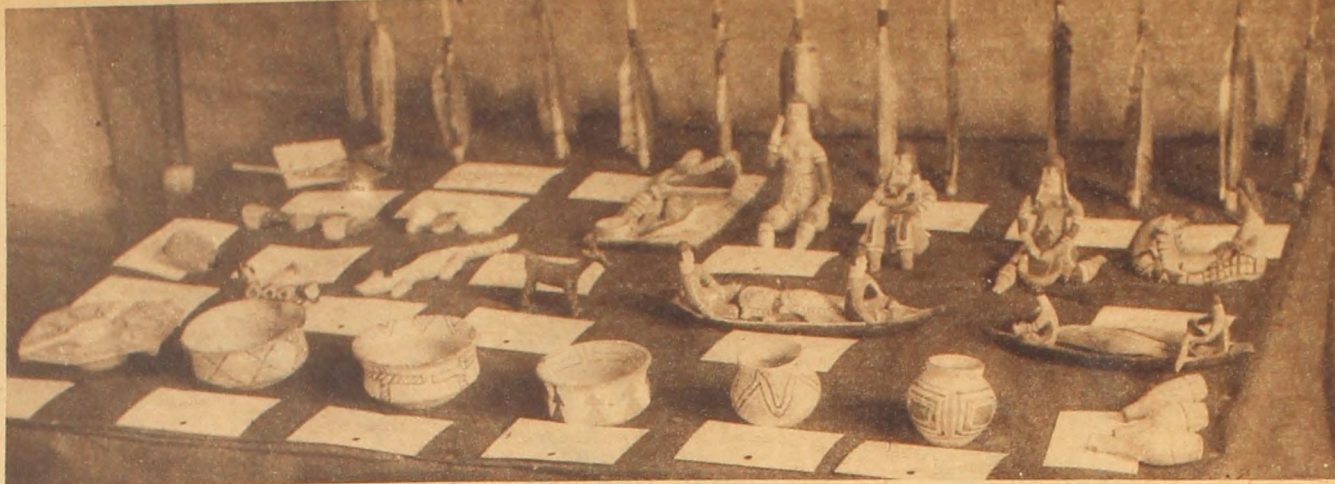
Sólo existe para ellos la oscilación del corcho sobre las aguas...



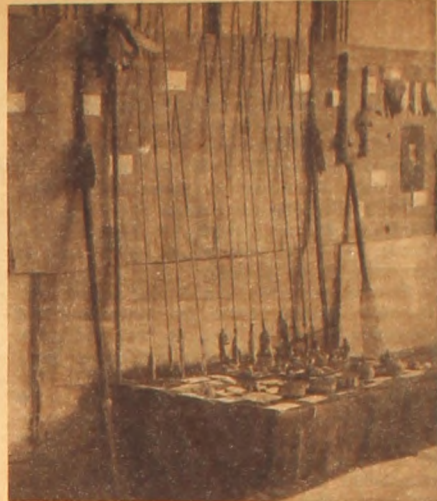
Si aquí no pica, por otro lado picará.



Mientras se pesca no se piensa en nada, en nada más que en eso.



Material etnográfico de cerámica y emplumación de flechas de los indios Karaya.



MAS CIENCIAS SOCIALES EN EL URUGUAY

CON el mismo epígrafe, escribíamos en este mismo Suplemento de fecha 6 de febrero de 1955, sobre la dimensión de las Ciencias Sociales en un mundo en que el desarrollo tecnológico ha producido un hondo desequilibrio en las relaciones humanas. También lamentábamos que la juventud uruguaya interesada por el estudio científico del hombre, desde el punto de vista antropológico y sociológico, todavía no disponía de un instituto superior que les diera la orientación disciplinaria coordinada y sistematizada para una formación profesional o la capacitación técnica y metodológica para la investigación. Debido a esta "casilla vacía" en nuestro sistema educativo, los legisladores, los juriconsultos, los políticos,

los educadores, los historiadores, los psicólogos y en general todos los que directa o indirectamente se ocupen del Hombre y sus obras, en nuestro País, carecen de la documentación sociográfica y del asesoramiento técnico pertinente.

A principios del año 1955, las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias vieron con interés y sentido crítico la necesidad, dentro de sus posibilidades materiales, de organizar un Seminario de Ciencias Sociales. Este Seminario, de orientación interdisciplinaria para el trabajo en equipo y la investigación en el terreno, ha realizado un trabajo piloto de gran interés para las ciencias sociales en el Uruguay. Se trata del estudio del Negro Elite en la ciudad de Montevideo. Para llevar a cabo este trabajo se debió estudiar las relaciones raciales entre Negros y Blancos, los intelectuales Negros y sus obras, patrón de vida y demografía de la colectividad de color e historiografía del Negro antes y después de la abolición de la esclavitud en el Uruguay. Pero previamente a las operaciones de campo, el Seminario tuvo 1º: que entrenar un equipo de investigadores de campo y 2º: establecer una base de operaciones. Esta base de operaciones para el trabajo de campo tenía que ser una institución que agrupara a una buena parte de la colectividad negra. Esa institución fue la Asociación Cultural y Social "Uruguay" cuyo Consejo Directivo ha colaborado directamente en los trabajos de investigación.

Uno de los objetivos del Seminario es la recolección y sistematización de material para el estudio en el Uruguay del hombre de hoy en América y formar así un fondo de material antropológico. De esta manera se dispondrá de material sobre el hombre indígena, el hombre afroamericano, el hombre rural, el hombre inmigrante, etc. Otro de los objetivos del Seminario de Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias es organizar muestras etnográficas y sociográficas en coordinación con relatos temáticos con el propósito, en primer término, de cooperar a la divulgación pública del conocimiento científico del hombre de hoy en América. Para cumplir con este plan se realizó la I Muestra del Seminario el 12 de diciembre del año pasado. Esta I Muestra estaba dividida en dos salas de exposición: en la Sala A se presentaba do-

cumentación estadigráfica y fotográfica y material etnográfico de una cultura indígena americana —los Karayá— y un stand sobre una fiesta popular del Negro Masa. En la Sala B se presentaba un aspecto del Negro Elite en la ciudad de Montevideo; poetas, escritores, escultores, pintores, músicos, compositores, periodistas, y líderes.

La Muestra tuvo, además del aspecto docente e informativo, un hondo significado humano, pues fue una viva adhesión al 9º aniversario de la Declaración de los Derechos del Hombre y al 115º aniversario de la Abolición de la Esclavitud en el Uruguay.

Desde aquel artículo publicado en febrero de 1955 ha habido más Ciencias Sociales tanto en el Uruguay como en América Latina. Por lo pronto sabemos que las autoridades de la Universidad del Trabajo del Uruguay estudian un proyecto para la organización de un Departamento de Investigaciones sobre Relaciones Humanas y Sociología del Trabajo; que las autoridades de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales han creado un Instituto de Ciencias Sociales que tanta falta nos hizo y nos hace y

que la Escuela Universitaria de Servicio Social ofrece un excelente Currículum en ciencias sociales.

Por lo que respecta a América Latina en breve iniciarán sus actividades docentes la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile y el Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales en Brasil, sus actividades de investigación. Ambas instituciones, bajo el apoyo directo de las Universidades y Gobierno de Chile y Brasil respectivamente, conjuntamente con la UNESCO, es un llamado a la cooperación entre los científicos sociales latinoamericanos, a la coordinación de los planes de investigación y a la importancia que deben dar los Poderes Públicos de los países americanos a esta rama del conocimiento.

Cuanto más Ciencias Sociales haya, más conoceremos los sistemas adaptativos, asociativos e ideológicos del hombre; más equilibrio habrá entre la técnica y el hombre; menos conflictos humanos y prejuicios habrá en nuestras relaciones humanas y el conocimiento del hombre no será tan utópico, simplista y desfigurado como nos parece que es actualmente.

Washington VASQUEZ.

(Especial para EL DIA).

Fotografías de L. Lecour Irigoyen.

RECUERDE...
U.D.

comprando
SIAM
Ud. paga menos
y recibe más

capacidad
10 1/2 unidades

Siam URUGUAY 1123

El mejor esmalte para cualquier superficie
DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

DENVERLUX
DENVER
EL MEJOR ESMALTE

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

PARA
SU
CASA
DE
PLAYA,
AHORA
TANQUE
HURACAN
en 200
a
500 lts.

Se
entregan
colocados

Rocco S. A.
LARRAÑAGA 3999
Tel. 2 66 78



Cabezas en yeso y bronce de Carlos María Martínez y material pictórico de Ramón Pereyra.



Stand de material bibliográfico y material pictórico de Orosmán Ecverry y Cledia Núñez.

DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO

Apuntes de
PIERRE FOSSEY



PERSPECTIVA DE LA
CALLE PIEDRA ALTA
DESDE PAYSANDU
(1840-1860)



AVENIDA URUGUAY ESQUINA VAZQUEZ
(AÑO 1870)



MINAS ESQUINA GALICIA (AÑO 1830)

MONTEVIDEO 1958
PIERRE FOSSEY

UNA NOCHE



Una noche de fuego en el Castel Sant'Angelo. Este cuadro de F. T. Aerni que se conserva en el Museo de Roma (Palacio Braschi) evoca una de aquellas como la que viera Chateaubriand en su segunda noche romana. Este precioso documento tiene fecha de 1884.

QUERIDO Rodolfo:

Anoche viví una de las más bellas noches romanas, entre las muchas hermosas que recuerdo. Había pasado un día luminosísimo y de implacable sol; pero como tú sabes, creo habértelo dicho, en esta ciudad siempre se puede caminar a la sombra, tal lo que afirma y demuestra un buen fraile en un libro que titula *"Come girare Roma a l'ombra"* y que fue impreso en el siglo XVIII. Y a la sombra de los palacios agrégale el verde de los pinos y el frescor de las fuentes y entonces puedes justificar que no tema el calor de este verano que se hace sentir con toda su gloria sobre Italia. Al caer la tarde, bajo un cielo de cambiantes colores ahondado por altísimas golondrinas, me fui canturreando y acordándome mucho de ti a buscar a Susana, que ayer de tarde llegara de Nápoles, y que se aloja en un hotel que está próximo a la plaza *Risorgimento*. La encontré de espléndido ánimo y resolvimos irnos al concierto de la Basílica de Majencio, a pie. Una larguísima caminata, más que gloria en una noche como la de ayer y con un alma tan atenta por compa-

ña que no levantaba valla a mi emoción. La noche se volvió de maravillas, el aire era fino y palpable; los frentes que miran al sur todavía estaban tibios de luz y de sol. Ganamos la plaza de San Pedro por la *Via di Porta Angelica* desembocando en ella a través de la columnata del Bernini. ¡Qué paz, qué sosiego! Nada de cataratas de luz; si cataratas las hay en esta plaza son las que forman las aguas de las dos fuentes inmensas. Todo está insinuado; la luz medida crea un clima de reposo y serenidad hondos; la cúpula de Miguel Ángel, más que iluminada parece emanar una tranquila suave luz propia; su enorme mole se recorta contra las estrellas, segura y airosa, sostenida por el genio del gran toscano. No sé por qué, cada vez que veo una gran cúpula, pienso, aunque no creo en ello, en unas páginas de Eugenio D'Ors donde da un sentido político a las torres y a las cúpulas —aquellas: personalismo, ciudad feudal; éstas: realeza, unidad en el poder; yo veo en la cúpula, y en general en todo el ordenamiento de la arquitectura romana, una gran claridad, una gran nitidez; todo es pondera-

ción, fuerza lógica, gozo de los cinco sentidos. Piensa tú, por ejemplo en lo gótico; una iglesia gótica es un torturante teorema teológico donde todo tiende a crear una ilusión de fugas como en un juguete de óptica.

Por la *Via della Conciliazione* alcanzamos el Castel Sant'Angelo. Cuando nos acercábamos a él yo le recordaba a Susana que en una noche de 1803, exactamente el 28 de junio, la segunda que Chateaubriand pasaba en Roma, le tocó ver los fuegos artificiales con que la ciudad Eterna saludaba la llegada del día de sus dos grandes mártires: San Pedro y San Pablo. Durante aquella fiesta de fuego, un cohete de plata cruzó el estrellado cielo de Roma y fue a morir, estallando esplendorosamente, sobre el Monte Janículo e iluminando en ese momento el monasterio de San Onofre. En este monasterio —que he visitado muchas veces y donde volveré muchas más— vivió y murió Taso y en la iglesia del mismo reposan sus cenizas. Fue aquella noche de junio, inolvidable para el romántico escritor francés que, tomando casi como una revelación o una premonición aquel estallido de luz, hizo del

Janículo, sobre todo cuando volvió a Roma en 1830 con el cargo de embajador de Francia, un lugar de meditación y de reposo. Una lápida en los muros del convento reproducen una frase suya tomada de sus *"Memorias de ultratumba"*. La he copiado en mi vademecum y la paso aquí, ahora, para ti: *"En uno de los más bellos rincones de la tierra, entre los naranjos y la verde encina (todavía se conserva el viejo árbol, ya muerto, bajo cuya sombra descansaba Taso), con la mirada que abarca Roma entera, poniéndome a trabajar entre el lecho de muerte y la tumba del poeta, invocaré el genio de la Gloria y del Infortunio"*.

Cruzamos el Tiber por el puente Victorio Manuel; en ambas orillas del río había muchos focos de luz azul, mucha gente en los parapetos, muchos curiosos: estaban filmando. Mas, lamentablemente, no había ninguna gran figura, ningún gran director; las filmaciones nocturnas se hacen casi siempre después de media noche (y después de mojar la calzada; esto parece inevitable) para evitar aglomeraciones; lo que vimos anoche era una escena de un individuo que cae al río; el artista estaba reemplazado por un muñeco de goma flexible; caído el hombre de goma al agua, una cantidad de extras formaban un corro junto al parapeto. A Susana le interesó mucho; a mí me ha dejado de interesar, tal vez porque resulta ello cansado y monótono dado las veces que una pequeña escena debe ser repetida. El cine, como todo arte, la emoción que provoca, está lograda después de muchos sacrificios, de muchas meditaciones, de muchos trabajos. Perdóneme estas disgresiones; ya sabes cuanto me gustaría discutir estos temas por estas calles de Roma.

Y he nos aquí por la gran avenida Victorio Manuel; vía moderna, vibrante de tránsito (los trolley que la circulan me recuerdan Montevideo; sólo que aquí no utilizan el fuerte claxon porque están prohibidas las señales acústicas en la ciudad) que a la tentación de sus escaparates, de sus bares y de sus confiterías, abre de vez en cuando un remanso de paz como la *Piazza de Chiesa Nuova* con su fuente pausada o el *Largo Argentina* con las ruinas de los templos republicanos. En esta avenida se levanta la iglesia de San Andrés della Valle, también con una gran cúpula, llamada así porque erigida en el lugar donde se excavara en la época imperial un lago artificial (el estanque de Agripa). Este lugar, está hoy totalmente colmado; el lago lo recuerda Tácito en sus *Anales* cuando describiendo una fiesta dada en honor de Nerón y realizada sobre una gran balsa flotante nos dice que al llegar la noche, sus orillas nemorosas, fueron henchidas de luces y cantos hasta crear el marco quimérico que el emperador quería para su libidinosa fiesta. No supondrás que te estoy escribiendo con Tácito en la mano; recuerdo esto porque hace muy pocos días el profesor Lugli se refirió a ello en clase. El querido Giglioli, de cuya muerte todavía no puedo consolarme, me dijo que debajo de los materiales que colman ese *"va'le"*, debe encontrarse la tumba de Julio César; yo, cada vez que paso por allí, siento un suave respetuoso estremecimiento.



A orillas del Tiber se está filmando. Un hombre ha caído al agua. La escena se repite una, dos, tres y más veces. Otras tantas veces la mujer del primer plano se ha sujetado el brazo izquierdo con su mano derecha. (Foto del autor).

DE VERANO EN ROMA



Uno de los tantos encantos de la Roma nocturna, son sus incontables fuentes que ofrecen con la fantasía de sus arquitecturas y sus esculturas, el fresco rumor y la claridad de sus aguas. Aquí la monumental fuente de Trevi donde todos los visitantes de Roma dejan con la moneda arrojada en ella su esperanza de retorno. (Foto del autor).

Avanzando siempre por la avenida Víctor Manuel, llegamos hasta la célebre iglesia del Jesús, la gran fábrica del Vignola —algunos dicen que a otros arquitectos corresponde la gloria— que delimita una pequeña plaza; la arteria aquí, entre la iglesia y el palacio Altieri, con gran fatiga para el tránsito, se angosta mucho y vuelve de nuevo a abrirse con el nombre de vía del Plebiscito. Y por aquí llegamos a la plaza Venecia que es uno de los grandes nudos del tránsito urbano. Al fondo de la plaza y al pie del Capitolio se alza el grandioso monumento a Víctor Manuel, el rey bajo cuya corona se hizo la unidad italiana. Debajo de la estatua ecuestre del soberano está la gigantesca figura de Roma a cuyos lados parten, como dos alas blancas sobre la noche, los mármóreos bajorrelieves del escultor Zanelli, el mismo que modelara nuestro Artigas de la plaza de la Independencia. Pasamos al pie del monumento —vedadas a esa hora sus escalinatas por una gran verja de hierro que emerge desde el piso— donde también se encuentra la tumba del Soldado desconocido y casi de sorpresa nos encontramos con la majestuosa Vía de los Foros Imperiales. Al fondo de ella el Coliseo iluminado es como una aparición que vuelve del fondo de los siglos. (Debo recordarte la noche de miedo y de brujas que allí pasó el Cellini?) A la izquierda y a la derecha, los foros: el de César, el de Trajano, el de Augusto, el de Nerva, el de la Paz. Las ruinas surgen de un mar verde levemente movido por una luz extrahumana. ¡Cómo me gustaría que tú mismo pudieras gozar y testimoniar la sensibilidad de quienes tienen a su cargo este difícil cometido de iluminar los monumentos y las calles de Roma! Nada de estridencias, ni chorros de luces; señalar y sugerir, sí. Miras a tu derecha y es el seguro mundo del ensueño; miras a tu izquierda y es el tráfago de la vida moderna de la cual Roma es pulso y avanzada. No creo que exista ciudad en el mundo que aune tan rica y tangible historia con un presente tan plétórico de vida ardientemente moderna. La calzada de la Vía de los Foros Imperiales es un río de automóviles, las aceras lo son de gente que hablan todos los idiomas del mundo (oyes hasta nuestro acento rioplatense).

Llegamos a la Basílica de Majencio diez minutos antes de comenzar el concierto; los minutos que le robé a Susana ante alguna vitrina de sedas o zapatos. Al entrar mi voz se fue apagando; la majestad de aquel recinto nos dominó completamente y nos llenó de un silencio receptivo que nos unía en diálogo con cuanto nos rodeaba. Delante nuestro tenían tres altas gigantescas bóvedas; bajo la central estaba colocada la orquesta y los coros. A nuestra espalda, como un valle de silencio, las ruinas del Foro Romano con macizos verdes y ruiseñores que los oiremos en alguna pausa profunda

del concierto. Más atrás, los palacios imperiales que trepan hasta la cima del monte Palatino. A nuestra derecha, por los arcos de la basílica, veíamos las columnas y restos del templo de Venus y Roma; el arquitecto: un Emperador, Adriano. Y más al fondo en espacio y en tiempo, la claridad del Coliseo.

Un aplauso y un gran silencio me trajo a la realidad; el concierto iba a comenzar; con la batuta en alto estaba Volkmar Andrae, un director suizo, a su frente el coro y la orquesta de la Academia de Santa Cecilia. Ilustre Academia fundada en 1566 —el instituto más antiguo del mundo— su primer presidente fue Palestrina; el maestro suizo iba a dirigir "Las Estaciones" de Haydn; había alcanzado uno de los momentos de más hondo goce espiritual.

"Ved como huye el invierno crudo"

Y este milagro lo alcanzaba en tierras de Italia donde un pueblo valiente y martirizado, trabajador y humano había sabido encontrar una nueva primavera llevando su preciosa carga de cultura por los más altos caminos de los progresos modernos.

Como ves no podía pedir más para la primera noche romana que hube de pasar con Susana. Siento hoy el corazón con la dulce fatiga de una gran emoción. Con esta fatiga te abrazo y te digo hasta pronto.

Roma, julio de 1957.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).



Por los poderosos arcos del Coliseo la noche entra a la ciudad y extiende sobre ella un perfumado manto de sugerencias. Por dentro muchos siguen evocando la figura de Nerón; la verdad es que este emperador estaba ya muerto cuando el Coliseo comenzó a construirse. (Foto del autor).



La fuente de Bernini en la plaza Navona. El genial artista creó esta fuente para apoyar en ella un obelisco egipcio. Las cuatro grandes figuras que están al pie representan cuatro grandes ríos del mundo: el Ganges, el Danubio, el Nilo y el Río de la Plata.



En este retrato, Matilde es toda ella, una sonrisa de la adolescencia.

UNA mujer en el destino de un hombre es todo lo que se necesita para que florezca la leyenda. Cuando por añadidura el hombre pertenece a la historia, su biografía sentimental se enlaza a los hechos de tal modo que lo íntimo y privado se entreteje con su vida pública iluminándola con secretos fulgores.

Viejas crónicas nos entregan un puñado de mujeres gloriosas, friso de abnegaciones ante el cual se yergue el episodio pasional de los grandes varones de nuestro pasado. Bravas o finas, fueron la tregua de la dulzura en la existencia áspera, el remanso en la ruda epopeya de los próceres. Allí está la de nervios enfermeizos, como Rosalía Vi-



"El roble de la felicidad", de! que se cuenta que concede lo que se pide a quienes formulan su deseo bajo su copa.

llagán de Artigas o la oscura amante del héroe, la briosa Melchora Cuenca, que sabía empuñar la lanza. Allí está el ejemplo suave de doña Bernardina Fragoso, de mucha generosidad, desbordándosele el maternal arrimo sobre los cachorros ajenos que Rivera le traía a la casa. Allí, Ana Monterroso de Lavalleja, de coraje tenso y amor absoluto, que hacía versos. Allí, las heroínas del amor trunco: la triste Elisa de Maturana, sacrificada por la autoridad paterna al indeseado enlace con Villademoros, dejándose morir de melancolía, porque su corazón fue para el romántico Juan Carlos Gómez, que hoy descansa en su olvidada tumba de mármoles suntuosos ya ajeno a las tormentas del sentimiento. O Elvira Reyes, siempre entre jazmines, la sempiterna novia de Julio Herrera y Obes, que esperó durante sesenta años la mañana de una boda que no llegó nunca, perdiendo por el ser amado el destino, el patrimonio y la esperanza. A este linaje de mujeres que compendiaron lo femenino y lo heroico, culminación del sentimiento y síntesis de raza, pertenece también Matilde Pacheco de Batlle y Ordoñez, descendiente de políticos y guerreros que, por venir de una sangre caldeada en las revoluciones, templada en reivindicaciones de justicia y libertad, sabrá ser, ella misma, renuevo y paradigma de las virtudes de su estirpe.

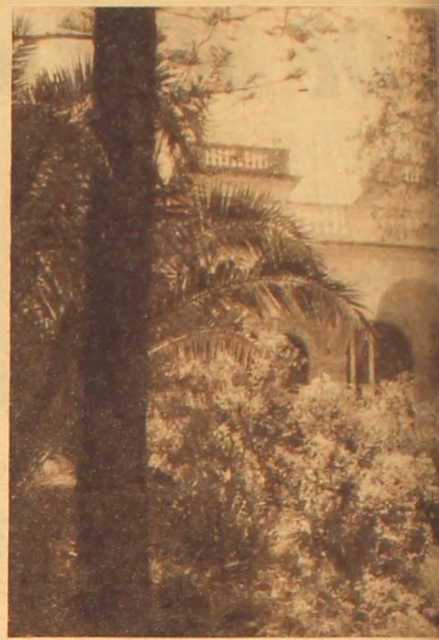
*

"No hube una mujer, hube un ángel por compañera", escribía con mano trémula por la pena, Manuel Pacheco y Obes en 1855, poco después del fallecimiento de Ana Irving Stewart y Agell. Hemos nombrado a los padres de Matilde, la "Matildita" niña, la "misia Matilde" que todos evocan, poniendo el acento del respeto en el suave vocablo de gracia anticuada. De tales padres, la hija. Porous el romance conyugal perfecto de aquéllos, sólo cortado por la muerte, ella lo repetirá luego. Y el esposo pudo también decir al perderla, lo mismo que Manuel Pacheco: "Hube un ángel por compañera".

Al nacer Matilde Irene Pacheco y Stewart en Buenos Aires, el 21 de setiembre de 1854 — como si la hubieran escogido para anunciar la primavera — anotó con emoción el padre: "Fueron sus padrinos mi íntimo amigo el Sor. Cnel. Oriental D. Franco Tajés cuyo valor y virtudes le hacen gozar del respeto y cariños del Ejercito y la Sra. Da. Dorotea Agell de Stewart, modelo de la madre de familia, p.que la adornen todas las dotes que la constituyen". Dijérase que Manuel Pacheco y Obes quiso convocar aquellas cualidades de valor y virtud y estas dotes hogareñas, para unzir en forma indeleble el destino de la recién nacida.

La trajeron, muy niña, a Montevideo. Huérfanos muy temprano, sus hermanos y ella hallaron hogar y cariño en la quinta antañona de don Francisco Hocquard y doña María Antonia Agell, donde se daba cita la mejor sociedad de entonces, en un ambiente de cultura y refinamiento al que contribuían en forma apreciable los objetos raros y valiosos, que llegaban a la casa hospitalaria desde Europa, desde la China, desde la India. El tiempo fue haciendo de la niña, una adolescente espigada y una mujer espléndida, en la que se cumplieron los anhelos formulados por don Manuel cuanto naciera. Fotografías de épocas distintas permiten apreciar la evolución de la hermosa muchacha, cuyo atractivo mayor era, sin duda, la índole subjetiva de su aristocrática belleza. Retratos y recuerdos familiares nos ayudan a reconstruirla. La vemos vivir, hablar, moverse. En su señorío no cabían las destemplanzas y la discreción, la generosidad y la indulgencia se disputaban sitio en su pecho.

¿Cómo no iba a sucumbir el hombre de pasiones absolutas que fue Batlle y Ordoñez, ante la joven mujer hecha de resplandores? El fuerte amor les anudó la vida, ventura y aventura totales, y la novela sentimental de estos dos seres se aroma de tradición y romanticismo. Siempre anduvo misia Matilde en gracia de versos. Hubo poetas en su familia, como el tío Melchor, cuyas composiciones recoge el "Parnaso Oriental" de don Raúl Montero Bustamante. Y el destino la acerca a otro linaje donde se heredan juntas la vocación política y la virtud lírica. Porque Batlle y Carreo, el fundador en América de su genealogía con raíces catalanas, el que alguna vez reprendió a un hijo diciéndole: "Es más feo el orgullo que el hambre", dejó, de su juventud, versos y, de su vejez, memorias. El nieto también dará su tiempo a la poesía, en esas horas mozas del desinterés y el entusiasmo. Son los poemas de "El Espíritu Nuevo", el diario juvenil que certifica una precoz vocación periodística y de cuya fundación se cumplirán en noviembre ochenta años. Son, más adelante, los poemas que no se han publicado nunca, celosamente guardados por sus descendientes, escritos para la compañera con el ardor de un cariño sin altibajos, como ese, que no conocemos, "A un rayo de luna". Actitudes que no murieron con él, porque sabemos que



En la casa cerrada perdura el recuerdo

MISIA MATILDE VENTURA DESTINO DE



Un gesto de ternura y una mirada pensativa que fue



La madre silva recubre ahora el banco de



Vegetación sonriente la circunda.

DE, EL HOMBRE



Ante "Marqués", el lindo perro



Se podía sentarse Don Pepe, bajo el pino

algunos de sus hijos heredaron también la afición lírica...

Se va andando camino. No es fácil acompañar a un hombre que está empeñado en alzar a mano limpia y voluntad desnuda el edificio de una nación entera. La vida de familia cobra un ritmo distinto, cuando en la historia de la casa entra el soplo grande de la otra Historia, con mayúscula. Pero misia Matilde supo ser lo que se necesitaba de ella. La sorprendieron muchas madrugadas velando en el escritorio el sueño del esposo, vencido al fin por el cansancio, mientras esperaba noticias de las guerras civiles de 1904, inmóvil, defendiéndole el fugaz descanso. La vieron muchos días de pena y sobresalto, serena y fuerte, eje del hogar, creando la seguridad y el reposo en torno de ella. Supo consolar, conciliar, endulzar. Supo estar con igual fervor, junto a Batlle, en las horas vibrantes de juventud, como en las de quebrantos y dificultades, como en las de exaltación y holgura. Corrieron juntos la aventura del peligro y del aplauso, la de la casa y la de los viajes, y ella fue la paz en el tumulto, el sosiego sedante en los días tensos del luchador infatigable. En ella el titán recobraba fuerza y aliento para proseguir la batalla. No es poca cosa haber sabido ser, para un hombre de la estatura moral de Batlle, la compañera requerida, madre dignísima y esposa siempre novia.

Fuimos a buscar su recuerdo en la casona patriarcal de Piedras Blancas, que la decisión de la familia pronto convertirá en Museo Batlle y Ordoñez. Y, en cierto modo, esta crónica no nos pertenece: la estamos haciendo a medias con doña Anita Cherviére de Batlle Pacheco, a quien le oímos con deleite decir "abuelita Matilde", "tío Pepe", y señalar lugares y narrar sucesos subrayando con un "aquí" que nos conmueve. "Aquí". Sí; porque aquí fue, en efecto.

Estamos frente al pino inmenso, que supera en mucho la altura de la casa, a cuya sombra favorita solía sentarse Batlle; el tiempo y la maduresca han cubierto el banco de mármol, como para defenderlo y evitar que alguien pueda sentarse en él. "Allí Pepe nos colgaba un columpio". Miramos hacia arriba; hay mucha distancia entre el suelo y la rama. ¿Tan alto? No; entonces, no. Pero el árbol ha crecido, también, como la niña que se hamacaba en él. El tiempo. Todo aquí lleva su marca. Allí está, enorme, el gomer que vino, apenas una plantita, en un canasto de flores. Árboles y plantas se abrazan en torno de la casa, lujo de fronteras, sombra y color a la vez, juego de verdes que enriquecen los alrededores. "Aquel montecito lo plantó César...". "Este es el barco de Lorenzo": en un galpón, el "Swea", desarbolado, entristece; es todo un símbolo, el casco desnudo, descansando al fin en el solar paterno. La vieja casa de noble arquitectura, con su gracia antigua, abre ante nosotros la escalinata que una foto de Batlle ha vuelto célebre. Al subir, como si ahí estuviera de pie, inmaterial, nos hacemos a un lado. ¡Quién sabe...! En el escritorio, un escalofrío. ¡Quién sabe!, repetimos. De todo lo que el cuarto encierra: los muebles ricos de caoba y bronce, los retratos, el inmenso óleo de Batlle con el pecho cruzado por la banda presidencial, los libros con señales de uso frecuente, los papeles con su letra, nos atrae el sillón, mitad sofá, de cuero negro, donde le gustaba descansar y escribir. La imaginación se nos va fácil, pero regresamos. Este es el dormitorio, sobrio y sólido. De aquí salió para morir. Al lado, las habitaciones de misia Matilde, en las que sólo queda un sillón antiguo. También se la llevó de ahí la muerte. Y el cuarto de Anita, la hija que partió temprano dejando en los suyos una herida que no cicatrizó y el recuerdo melancólico de una belleza heredada de la madre. Atravesamos las salas desiertas con el ánimo sobrecogido. Siempre nos ha impresionado el clima que sobrevive en las viejas casas donde pasó la vida. Y en ésta, la sensación es particularmente intensa. "Esta era la sala de abuelita, la sala amarilla", señala doña Anita, y sonríe, ensimismada y un poco triste. Le estamos removiendo muchas nostalgias, en esta mañana de verano. "Allí estaba el comedor" Y a nosotros nos entristecen también estos verbos en tiempo pasado.

Nos cuesta poco esfuerzo ubicar la silueta esbelta y majestuosa de misia Matilde atravesando los salones, con esos blancos cabellos que ennoblecían más su prestancia. Nos cuesta poco esfuerzo imaginar a Batlle, su contorno macizo, su gran estatura, su mirada lejana, su parquedad en el hablar; pero lo imaginamos mejor entre las arboledas, al aire libre, o en la garita de madera donde se aislaba para trabajar. Hoy están deshabitadas, la fuente de los "pescaditos", y la gran pajarera octogonal.

Y asistimos —vale la pena el episodio— a la resurrección de un picaflor. Creyéndolo muerto, María Antonia lo puso en la mano; Olivera, el catalán fiel para



En plena juventud, la distinción de misia Matilde rubricaba con definidas cualidades espirituales, la prestancia física.

quien Batlle sigue vivo, la consoló asegurándole que él lo reanimaría con agua y azúcar. El pajarito era un plumón inerte. No le creímos. Pero Olivera hundió el pico de la avecita en el agua azucarada y fuimos testigos del milagro. La mínima bolita plumada se esponjó, abrió los ojos, tomó agua de nuevo, movió la breve cola, batió las alitas frágiles y, al rato, desde la misma mano de María Antonia, alzó vuelo como una torrasolada flechita zumbadora. La sombra de los abuelos, que tanto amaban a los animales y los pájaros, habrá sonreído en ese momento.

Echamos a andar por caminos invadidos por la vegetación. Vamos pensando en "la de los ojos violeta" que aquí fue "señora ama", la que escogía el cuento para publicar en EL DIA con seguro buen gusto y era al mismo tiempo, excelente dueña de casa, y sabía cocinar admirablemente, tanto, que los miércoles, cuando salía la cocinera y ella tomaba por su cuenta la tarea, los amigos que lo sabían iban llegando y se invitaban a comer. ¡Sabor arcaico que tuvo la existencia, en la quinta solariega de Piedras Blancas, cuyos muros desgarnecidos aún guardan calor humano!

A un costado del sendero por donde vamos, alto y tutelar, el álamo que plantó Batlle, crecido como su obra, es toda una alegoría: aislado y señero, domina el paisaje, como aquel gigante domina el escenario de nuestra historia. El astrónomo racionalista, el periodista polémico, el conspirador, el joven capitán del Quebracho, el presidente, el que estuvo siempre firme en los cauces de su destino... Una familia que abrió rumbos, que dio ejemplos de austeridad republicana y principios de salud moral, e impuso la gloria de un apellido como equivalente de grandeza democrática. Todo esto vamos pensando, mientras recorremos la quinta. Hacia esta casa se volvieron, en un momento determinado, las miradas del país y las miradas de América. En esta casa reinó una mujer que sigue despertando, a tanta distancia de su muerte, una mezcla de unión y simpatía, que hacen pronunciar su nombre con suavidad. En la voz pausada, cadenciosa, de doña Anita, el "abuelita" se impregna de ternura. En César y en Rafael, el "mamá" crece y vibra con emoción contenida. Y nos llevamos, del viejo roble que la leyenda familiar asocia con la felicidad, un gajo y una baya, como recuerdo y, acaso, como esperanza.

Misia Matilde se fue de esta casa y de la vida, el 13 de febrero de 1926. Han corrido treinta y dos años desde entonces, y sentimos que están intactos el espíritu

y el coraje, la gracia y el carácter, la bondad y la dulzura de aquella dama espectacular y arrogante, toda distinción, de la que emanaba en la juventud como en la que emanaba en la vejez, esa tranquila firmeza, que fue amparadora para el marido ilustre que además de la trascendente tarea política que fue su vida, hizo versos y dialogó con las estrellas.

Misia Matilde...

En el aire transparente de la mañana, entre las paredes de la casa de Piedras Blancas, hay un sosiego luminoso, y todo parece repetirnos el símbolo sereno de su nombre.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Las fotos de Piedras Blancas son de la autora)



Junto a la balaustrada, siempre seguimos viendo, de pie, la silueta de Batlle.



Ningún arte, en ningún tiempo, como lo hizo el románico, intentó expresar tan plenamente lo sagrado con lo humano. Del frontón de Vézelay



Las estatuas-columnas de la catedral de Chartres.

significación que toma la presencia de eternas respuestas que hace al hombre su parte de eternidad, cuando esos interrogantes surgen en la primera civilización con el arte de ignorar la significación del hombre". Y de iluminar se trata por una comprensión más vasta, más precisa, si se quiere, de las artes diferentes a las nuestras, y aun opuestas a las nuestras igualmente. Comprendiendo lo que liga y lo que suma a una porcelana china, a una tosca máscara africana, a la piedra de un dios indio, o a un dibujo rupestre y a una escultura románica...

Hoy sabemos bien expresamente que las culturas arcaicas y los pueblos más salvajes han creado obras diversas a las cuales sería temerario rehúsar un misterioso poder e incluso una belleza que trasciende el más acreditado sentimiento de lo bello. Que pertenece a "otro mundo". Y porque a ese "otro mundo" pertenece. ¿Ese mundo de la suma? El mundo de lo sagrado. ¿Lo universal de ese arte, el arcaico, el del salvaje, el refinado después? Que, durante milenios, una sola significación tuvo en su entraña: dar figuras tangibles a los dioses, expresar lo inexpressable y lo invisible. Para quienes ejecutaron tales obras (fuese en la cultura arcaica, fuese en el pueblo salvaje, y luego en lo refinado) y para aquellos también a quienes esa misma obra se destina, el arte no fue nunca un fin en sí, sino el medio de expresar aquello que, desde su origen, fue la preocupación del hombre: la presencia y la eficiencia de lo sobrenatural. O de lo no comprendido, sobrenatural en germen. Y de lo eterno también.

Y que a punto se ilumine la civilización faraónica, o la mesopotámica, la de la India o de Creta, o la del México antiguo, o del medieval románico, proclaman todas unánimes que la realidad es apariencia y que más allá de la apariencia hay otra realidad. Puramente espiritual. Pero no me-

LAS ARTES DEL MUNDO ENTERO

UN libro de André Malraux es un acontecimiento siempre. Cada libro que aparece renueva ese acontecer. En esta época nuestra, cuando la falsa cultura, y la especialización (lo exagerado, excesivo, de la especialización actual), reducen el dominio de las artes, ha tenido el mérito Malraux de crear y de lanzar un intenso movimiento hacia un conocer conjunto de las artes del mundo entero. Hacia esa suma de arte (esa "suma" es lo esencial) que son las artes del mundo. Sin los distinguos raciales. Ni barreras de culturas, de continentes, de tiempo. Buscando lo que suma en todo el mundo el tesoro "indivisible" de las artes: lo rupestre con lo arcaico, con los ingenuos, lo naciente, lo cumplido y el gran refinamiento.

to, artes de Asia, de Africa, de Oceania, Occidente, lo perfecto y lo imperfecto, lo terminado y complejo, lo más simple y lo más rústico... Todo aquello que tiene una emoción.

En este último libro, el tema se concreta. Trátase ahora, en substancia, de descubrir, lo primero, detrás de la obra cumplida (de aquellas obras del mundo, del arte de todo el mundo), "un algo" no definido, la inmanencia de ese "algo", que no es sólo el creador (el artista creador), ni tampoco lo exclusivo de una época de creaciones con-

cretas, sino una realidad que las une y justifica (a cada una y a todas); una inmaterial presencia, o presencia intemporal, o un sobrenatural y espiritual más allá.

La presencia de "otro mundo" por el cual las formas todas se van atando, se suman, a la suprema Verdad, es lo que intenta Malraux descubrir y concretar en este libro de ahora cuyo rótulo incisivo ("La metamorfosis de los dioses") es todo un programa ya. Porque, ciertamente, para este sondeador de mundos la obra de arte no es un simple objeto de delectación, ni tampoco un cómodo instrumento de cultura. O no es tan sólo eso, por lo menos. De donde resulta luego que este nuevo libro de Malraux no es una historia del arte, ni un estudio de estética tampoco. Trátase de iluminar "esa

nos real. Si no más real aún que la otra ya enunciada. Hay esta evidencia, pues: que durante milenios el objeto primordial de la creación artística ha sido "la revelación o el mantener permanente de las formas de Verdad". En todos los continentes.

Pero dice aún Malraux: "Todas las artes sagradas han desdeñado o recusado la sumisión de la imagen al testimonio cambiante de nuestros propios sentidos". Y aquí quiebra el espejismo de Malraux. Porque en su elaboración, primero, y en el ejercicio luego de su poder fascinante, todas las artes sagradas dieron su parte notoria a nuestros propios sentidos. El templo (no importa cual), la ziggurat, la pirámide... no manifiestan tan sólo los elementos complejos de su simbolismo cósmico. Al mismo tiem-



Lo sagrado en lo humano o lo humano en lo sagrado de los frescos de Giotto.

po revelan, el genio del arquitecto. El sentido de una forma. Las estatuas de Karnak, de Lagash, de Theotihuacan, de Elefanta, precisamente eligiendo las menos personales desde luego, y aun las más hiératicas también, tienen la virtud de provocar, por sus líneas y sus formas esenciales, una emoción, desde luego, que no es únicamente religiosa. Aun las obras exclusivamente consagradas a lo ritual y cultural, un hacha ceremonial en el jade de los Chang, tal cuchillo de obsidiana de sacrificios aztecas, o tal plano del Dahomey para divinización, se revelan y se imponen por la elegancia de líneas, o las proporciones nobles, o la calidad de su artístico trabajo.

Pero acaso las obras más impregnadas de lo sobrenatural y aun las más destacadas de sentimientos terrestres, ¿no han sido las más sometidas a las leyes de la estética, aun por el artista primitivo que no sabía de estética, pero sentía su arte? Ese observador tan advertido de los pueblos del Pacífico, el etnólogo Leenhardt, escribió hace ya algún tiempo que, "para un oceánico, cuando tienen los humanos una apariencia no grata, o los objetos del culto carecen de propia gracia, sufren los dioses de ello y no aprueban ni bendicen. La fealdad del objeto se hace perjudicial". En realidad ocurre que lo sagrado y lo estético tan inextricablemente están unidos como está la melodía con las voces que la cantan. Por eso se hace difícil que siga uno a Malraux cuando insinúa (no dice) que las estatuas-columnas de la catedral de Chartres, por ejemplo, no obedecen a exigencias o a una primacía aún de la cosa arquitectónica que impuso tales columnas, esculpidas desde luego, sino a un rebuscar activo de lo absoluto divino. ¡Tantas otras esculturas de sentido religioso, en lo románico y gótico, siguen el mismo proceso!

Pero ¿adónde va Malraux, aunque no sea posible ser siempre de su opinión en la ingente magnitud de su obra ya cumplida? A mostrar precisamente que el arte, tal como hoy lo entendemos (el arte que es fin en sí) no sólo fue desconocido de casi todas las civilizaciones antiguas, sino que también lo fue de nuestra Edad Media románica y aún del gótico también. A mostrar, al mismo tiempo, que lo sagrado en sí mismo, venerado y revelado por milenios seguidos de artística actividad, decayó y aún se extinguió en determinadas épocas, resurgió de pronto en otras, para retirarse luego, poco a poco muchas veces, en beneficio concreto de algunas nuevas ficciones. Pero no perdió su esencia. Ni sus poderes de suma.

¿Una primera "caída"? La del esplendor de Grecia que a lo sagrado en lo arcaico sustituye lo divino. Humaniza los dioses del Olimpo. E inventa formas concretas para mostrar esos dioses al cálido entusiasmo de los griegos. A partir de Fidias, pues, los "fabricantes" de dioses son "fabricantes" de estatuas. Esa es la revolución. Por vez pri-

mera la apariencia es juez de las imágenes divinas, desde luego despojadas de lo "divino" en sí mismo, como será juez también de toda imagen sagrada sin contener lo sagrado.

¿Caída más pronunciada? Con el arte romano del retrato. Y lo sagrado resurge. Con nuevo vigor a veces. Por ejemplo, en el mosaico bizantino. En los primeros manuscritos cristianos. El mundo sobrenatural vuelve a ser lo inmediato y lo real. E ilusión. la apariencia recreada. El artista inventa entonces las formas de lo invisible, y en expresar lo que no puede existir sobre la tierra se va quemando las alas. Va naciendo lo románico. Con su manera específica. Ningún arte, en ningún tiempo, intentó expresar tan plenamente lo sagrado con lo humano.

No se extingue con los góticos lo que es plenamente humano. A pesar de los prejuicios. Y también de la apariencia. Se apaga y se extingue, en cambio, lo sagrado del románico. El dios encarnado y vivo es lo típico del gótico. La representación de la humanidad de Cristo reemplaza a la expresión de su oculta transcendencia. Surge Giotto. ¿Qué descubre? El poder de situar sin sacrilegio una escena sagrada en un mundo que es el mundo conocido de los hombres. Con los Van Eyck, por ejemplo, el mundo de dios viviente se hace mundo de la tierra. En Italia, como en Flandes, gana el artista poder para expresar lo divino con lo real aparente...

Y es lo singular que aquí comienza la independencia mayor del arte de la pintura.

Y lo que luego se impone en los grandes modelos de pintura que son lo original del siglo XV? No el sujeto, desde luego, que se eleva y reproduce. Lo que les distingue, en cambio, ese "imaginario" que va a substituir seguidamente al mundo espiritual desvanecido como los frescos de Rafael en las salas vaticanas, por ejemplo, cubren los otros frescos de Piero della Francesca. Nos lleva Italia en seguida, nos hace entrar, desde luego, en un mundo pictorial donde una Venus riante, la Venus de Botticelli, tiene substancia "divina", las bacantes del Tiziano son rivales de los ángeles... Y la ilusión rivaliza con otra gran ilusión: la de la ciudad divina.

Y ¿después? ¿A qué metamorfosis habrá de someter el arte todavía lo que primitivamente llevaba oculto en su seno y proponía, sin duda, a la adoración del hombre? ¿Cuál sería el destino, en fin, de la presencia eficiente de lo sobrenatural, con la mutación del mundo, con la ascensión continuada de tantos valores nuevos, y con la invasión aún de la eternidad inmóvil por lo cambiante del tiempo? André Malraux anuncia un nuevo libro. Hay una continuación. Camino en éste primero desde lo sagrado inmóvil de las artes primitivas y de sus derivaciones hasta la ficción moviente. La ficción que continúa.



La "Venus" de Botticelli, una sustancia divina.

Pero ¿ocurre realmente que necesario se haga llevar la sonda tan lejos (hasta lo sagrado inmóvil) para encontrar esa línea entre las artes del mundo? ¿No hay un sagrado humano, ese sagrado moviente? En la ficción, lo sagrado, lo inmóvil y lo moviente, ¿hay otra cosa que un hombre? Con su esperar, su impaciencia, su soledad, su tumulto, su creer (en lo sagrado o en sí mismo), sus sueños y sus miserias... Y con su genio también. ¿Cómo no encontrar la

línea que atraviesa los espesos milenios, en rectas, curvas fluctuantes, en espirales y en ángulos, que viene desde el fondo de los siglos y a cada artista en su tiempo (cualquiera que el tiempo sea), si es un artista en sí mismo, en lo inconsciente le trae la emoción del primitivo? Más allá y más acá de lo sagrado. Y en lo sagrado también.

J. B. TOLEDO

Marsella, 1958.

(Especial para EL DIA)



Las bacantes y los ángeles, en la "Ofrenda a Venus", del Tiziano.



Los frescos de Rafael que cubren los otros frescos de Piero della Francesca, en las salas vaticanas. Un detalle de "El Parnaso".

A LOS CIENTO CINCO AÑOS DE MARTÍ

EN la calle de Paula y en el viejo barrio de San Isidro de La Habana, nació José Martí el 28 de enero de 1853. Figura compleja y desasosegada de constructor, de anunciador, en ella se proporcionan los elementos de la disciplina y de la libertad, y si vale su obra de poeta y escritor, la huella de su paso por la vida se destaca enteramente por su voluntad de la patria a la que quería no sólo libre y democrática, sino digna de tales atributos por su calidad civilizada, por la cultura y el trabajo.

Bella parábola la del niño que asciende desde los difíciles pasos de la pobreza, que en algunas veces aleccionan al hombre en el desprendimiento y la generosidad. Temperamento de escritor que apunta desde las primicias, desde las hojas impresas a los diez y seis años de su edad, "El Diablo Cojuelo" y "La Patria Libre", y vocación o

destino que se prefigura en las escenas de su ensayo dramático, cuando Aodalá, el protagonista de imaginaria tierra, es el que oará la libertad a su patria, entre los azares de la tormenta.

José Martí escribe sin buscar las galas retóricas pero es en su pura espontaneidad en donde las halla, como propias e inseparables de su expresión, brotadas de la entraña, y así de la claridad como de la redondez de la idea y de su vehemente don de comunicarse y convencer. Repetidamente se ha señalado lo que en Martí hay de clásico y de romántico, y sus críticos le buscaron largamente antecedentes y semejanzas. Pero las conclusiones tendrían que surgir a propósito de una forma "martiana" que desde sus profusos papeles continuará ejerciendo ese poder subyugante que dicen emanaba de su persona y que conquistaba por la inflexión de su palabra, por su severidad y su ternura, por sus viriles enfrentamientos con la vida y por el suave contacto de su inteligencia ciertamente humana.

Se le ha estudiado como a poeta precursor del modernismo. Nuevo acento, imágenes de inesperado color, tiento de anuncio para las horas que van a llegar. Se ha querido ver en algunos de sus artículos de mayor espacio, la capacidad de un ensayista y en cuanto a los que compuso, sobre el diapasón del tiempo, para diarios y revistas de varios países de América, le dan la categoría de uno de los primeros cronistas, por la agilidad y la perspicacia, por el aminorado rumbo y la interpretación del suceso.

Cosmopolita también, en sus andanzas hay el gusto de la sorpresa y el sabor de las experiencias, los puntos de vista de la comparación y aquel mirar, universal y vario, que vence a las longitudes de la distancia y al horario del tiempo, y que sabe volver, cuando de hombres como Martí se trata, al lugar de nacimiento cuyas virtudes se encarece y cuyos defectos se apunta, con un cordial pero resuelto sentido de autocritica.

Aun cuando algunos de sus artículos parezcan escritos sin gran propósito de honrura —varios dejan profundas la idea o la sensibilidad—, corresponden al que estuvo vigilante, al que sabía relacionar los tiempos y las circunstancias, crítico literario y buscador de la estética; aquí entre libros y luego oyente de conciertos en los teatros de Nueva York o visitante del Museo del Prado en Madrid, para asistir al diálogo inconsútil de las majas o buscar a los enteros seres de Velásquez o a las llamas humanas del Greco.

Su tema dominante es el de América y su obsesión patriótica la de la suavidad. Su más insistente mirada hacia el mundo, obedecía sin duda al anhelo de comprender las épocas, de sentir la influencia de los climas, para que su auscultación americanista fuera más precisa y segura, en el ámbito mismo de la humanidad. No sólo ha de versele, por eso, examinando y resolviendo el problema, proyectado al futuro, de su Antilla. América estará siempre en su mastil de viajero o de naufrago, sucesivamente dolorido o esperanzado, en la rosa de los vientos de su comprensión singular de las agraças sorpresas de nuestro Continente. Por eso querrá inculcar en la mente de los niños la imagen de América cuando funde su revista "La Edad de Oro", ejemplar didáctico "para hablar cada mes a los niños de América", explicándoles el argumento de La Ilíada; hablandoles de Bolívar, de San Martín y de Hidalgo; reduciendo a cuentos fáciles los más decisivos episodios de la Historia; insinuando las pulidoras influencias del arte, grabando en sus corazones el deber de ser hombres.

Cinco años ha, y con oportunidad del centenario natal del gran escritor cubano, se convocó en La Habana a un Congreso de Escritores Marianos. En este, la discusión siguió por los más seguros rumbos de la inteligencia. Quienes concurren a él, identificados por el conocimiento y la común devoción, emprendieron más bien en revisiones, coincidentes en su esencial armonía, de la vida y de la obra de quien no hubiera llegado a ser completo y trascendente, suscitador y destinado a segura vigencia, si en sus páginas no alentaran las ideas políticas y las sociales, el pensamiento filosófico y aún las certeras propuestas del educador. Ni se hubiera extendido sobre el horizonte de las edades de no contar con esa como intuición mágica que distingue a los precusores: precursor en el organismo de la democracia; precursor en la poesía y en la prosa de nuevos matices; en la crítica literaria y el periodismo.

Estos fueron los principales temas "martianos" del Congreso de La Habana en 1953: La significación de Martí en la Historia de América. Sus ideas políticas y sociales. Su pensamiento filosófico. Su calidad de anunciador del modernismo. Martí libertador. Vigencia de su apostolado. Martí como educador y como crítico de arte y letras. La poesía de Martí. La prosa de Martí...

Allí se planteó, un poco implícitamente, un saludable capítulo de rectificaciones que dé razón así de la experiencia como de la



JOSE MARTÍ. — Retrato al lápiz por los artistas de Santiago de Cuba, Félix y José Joaquín Tejada. (México, 1896).

fe para los días que nos quedan por vivir. El de lo poco que se ha reparado, a lo menos de parte de algunos que pueden ser influyentes, en el significado del escritor, en el verdadero carácter de su misión y de su destino, por más que aquéllos no dejen de rendirse a su ascendiente y cuenten con sus ideas y con la forma de su letra. Escritores como Martí serán siempre un ejemplo para quienes escriben y para cuantos saben leer.

Se había señalado un segundo congreso mariano con sede en el Uruguay, el país de América en cuya democracia sin vanas retóricas, se concertaron ejemplarmente la brevedad del territorio con la grandeza del espíritu. Allí hay varios amigos de José Martí. El escritor sentiríase como de regreso de la prueba ardua y gloriosa de la centuria, en Montevideo, en medio de sus conocidos.

Augusto ARIAS.

Quito, enero de 1958.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE... U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



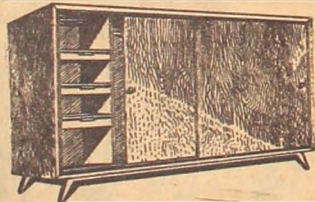
PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

**¡GUARDARROPAS!
DE CALIDAD**



Puertas corredizas

TALLERES BRASIL
Uruguay Nº 789

ERWY SCHOOL



INSTITUCION DE ENSEANZA
DE INGLES - ESPAÑOL
Secretariado, Secundaria, Primaria.
Nursery para niños, desde 2 años.
Pupilas — Pupilos — Externos
Horario de 10 a 13 y de 17 a 20
Ing. Luis P. Ponce 1324 - Tel. 41.28.88



Demostración a la señora Bertha L. de Grassi, nuestra compañera que se ha jubilado y ha recibido una prueba más del afecto y compañerismo de todos los de esta casa, en la que siempre se la tendrá presente en el cariño.



Vitalidad y disciplina del Dr. Enrique José Mochó

La muerte del doctor Enrique José Mochó, ocurrida hace hoy exactamente un mes, no hace sino magnificar el recuerdo de este hombre que fue ejemplo de valores cívicos, virtudes morales, y profundo honrar de generosa e inteligente luz.

Abogado de larga actuación, realizó asimismo una importante labor a través de diversos desempeños públicos.

Fue periodista de fuste y en el campo educacional (era también maestro) se distinguió por su especial dedicación en una disciplina que como la del magisterio, exige en quienes la practican una especial flexibilidad canalizante y una entrega total que es paradigma de la más alta pasión vocacional.

Acaso no haya mejor manera de definir al doctor Mochó, que decir de él que era un hombre justo, bueno y generoso en extremo, que quemó sus alas llevando siempre adelante su vida abnegada y sacrificada.

Abogado, maestro y periodista, ejerció las tres disciplinas de manera laboriosa e incorruptible, dándose a su labor sin descanso y sin excusa. Su posición democrática, su destino manifiesto en la vida, le permitieron dar a sus trabajos periodísticos una singular vigencia humana que puso de relieve en sus certeras notas publicadas con el seudónimo de "Próspero" y sobre todo, en los largos años que tuvo a su cargo el "Consultorio Jurídico" de EL DÍA, el cual encaró no como una simple denuncia de hechos y soluciones legales por medio de la prensa, sino con vistas a una plausible tarea social de resonancias fundamentales.

De ahí su valor testimonial y de ejemplaridad como sabio discriminador de lo más conveniente para todos, en los arduos problemas legales y morales que sometían a su ilustrada consideración incontables lectores.

El doctor Enrique José Mochó supo en este "Consultorio Jurídico", que alcanzó un resonante apoyo popular, dar a las soluciones que se le requerían, la forma más adecuada para llegar a la comprensión de sus remitentes desconocidos, imprimiendo siempre a su estilo una beligerante naturalidad.

Su vida es un ejemplo de laboriosidad sin límites. Hijo de doña María Oyarzabal y de don Saint Jean Mochó, de quienes heredó su fina sensibilidad y aguda inteligencia, el doctor Mochó había nacido en Montevideo el 26 de abril de 1894.

A la edad de 10 años marchó a la campaña. En 1914 estaba nuevamente en Montevideo y mientras ocupaba un cargo administrativo en una repartición del Estado, llevaba a cabo sus estudios magisteriales y de derecho graduándose en ambas disciplinas en el corto período de 10 años.

La República se benefició en repetidas oportunidades con su valiosa colaboración ya fuera desde el cargo de Director del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, como abogado de la Sección Jurídica del Municipio de Montevideo, o en otras responsabilidades en las que siempre puso de manifiesto, una inteligencia, una conducta y una dignidad.

Como abogado, sirvió a su profesión, entregándose al que lo necesitara. Con desinterés ejemplar recorrió esta vida nuestra y contemporánea, que forma parte de un mundo tan duro, tan excesivamente cruel, tan cotidianamente indiferente a la fraternidad humana.

Porque el doctor Mochó vino al mundo con la consigna del hombre bueno por naturaleza.

La bondad era en él flor silvestre.

Su amplio criterio le permitió, como a pocos, creer en la innata bondad humana. Y se echó sobre sí esa responsabilidad de encontrar algo que halagar hasta en el más vituperado de los condenados, subrayando si su honda convicción de que la vida es por igual sufrimiento, dolor y protesta sorda y desesperada.

Porque comprendió que la Humanidad son también los desheredados, los sanos y los ignorantes, los pobres y los ricos, el artista y también el mediocre, se dio a la profesión de abogado, prodigando su atención hacia los acorralados y los desposeídos.

Es que el doctor Mochó, antes de alcanzar su alto puesto en la vida, y tal como él mismo solía repetirlo en forma reiterada, había encontrado también demasiado difícil el camino, demasiado agresiva la compacta fuerza humana.

Se entregó con desinterés y generosamente a extraños y a amigos. Porque así entendió el amor fraternal. Un abrir de brazos para que nos tomen y porque sólo así se abre el corazón a la verdad, y sólo de ese modo cada hombre recibe en forma cabalística el destino personal que explica cada vida.

Porque entendió que la patria había sido asaltada, con altiva dignidad y desafiando el machete y las balas de la prepotencia, el doctor Mochó fue uno de los varones íntegros de este país que en el ominoso año 33 llevaron en vilo el ataúd con el cadáver todavía tibio de Grauert para depositarlo como ofrenda al símbolo de la Libertad de la Plaza Cagancha, que por entonces se erigía en una expresión de fuego más que de luz, más cerca del sentimiento que de los apacibles mandatos del espíritu.

Si los jóvenes lo miraron como ejemplo,



los viejos le envidiaron su optimismo, su alegría de vivir, su esperanza en el hombre, su capacidad para admirar la naturaleza y la armonía de todo lo creado, que hace de la existencia terrena una experiencia única y maravillosa.

Porque la pasión del doctor Mochó por la naturaleza fue uno de esos sentimientos que no se calibran, que exceden el orden de las sensaciones físicas.

Y así el silencio de nuestros campos en la tibieza del verano, las bandadas de pájaros revoloteando sobre sus colecciones forestales nativas de ceibos, acacias, ombúes, molles, espinillos y jacarandáes, la sombrilla abierta del cielo estrellado, captados cada fin de semana en su finca rural de Progreso, fueron el cofre de pirata, de ese poeta que sin escribir poemas, estuvo capacitado

como un alquimista para descubrir piedras preciosas en los hechos sencillos —la amistad, un peral florecido, la devoción de sus fieles perros "King" y "Cimarrón"— comparables a las que despiertan en otras personas las palabras, gloria, éxito o riquezas.

Por eso su ilimitada amabilidad, su rigor impenetrable, le hicieron ver el mundo a través del filtro de su sensibilidad y de su vida, que fue un ejemplo de amor a la vitalidad, un forcejeo constante contra la dureza y el egoísmo de los corazones ajenos, un ejemplo de lúcida pasión por el bien.

Cuando alguien muere, ¿puede anhelar satisfacción más grande, aunque ella sea a cambio de la vida?

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DÍA).



por haberme recomendado
Leche de Magnesia de PHILLIPS

para dar a mis chicos como
laxante suave, suavísimo.

Leche de Magnesia de
PHILLIPS

★ Tres veces buena por su
TRIPLE ACCION
ANTIACIDA, LAXANTE,
DIGESTIVA

Leche de Magnesia
PHILLIPS

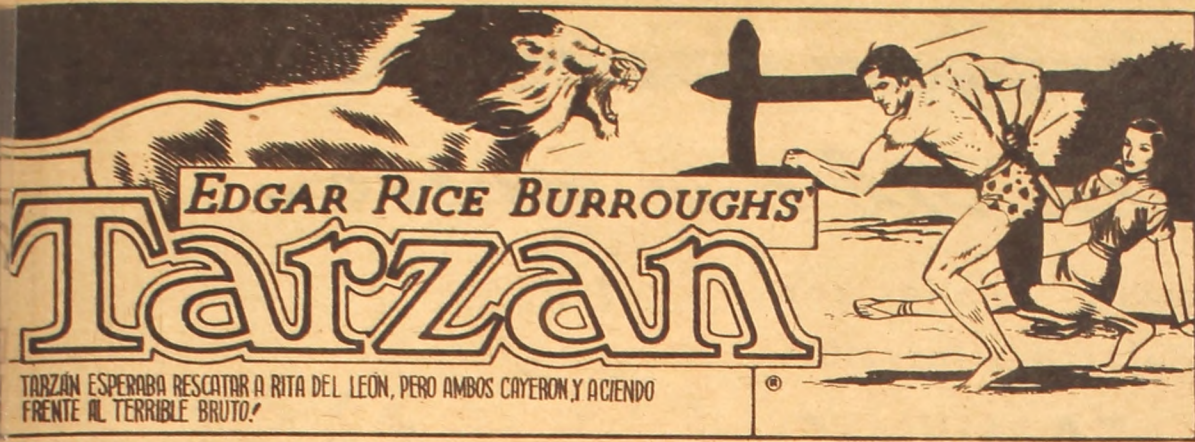
TAMBIEN EN TABLETAS DE
RICO SABOR A MENTA

Leche de Magnesia
PHILLIPS

AUT. C. H. DE MED.



La Junta Honoraria Forestal visitó el Parque y Museo de G. Asnarez en el homenaje a los forestadores de Maldonado en el bicentenario de la fundación del Departamento.

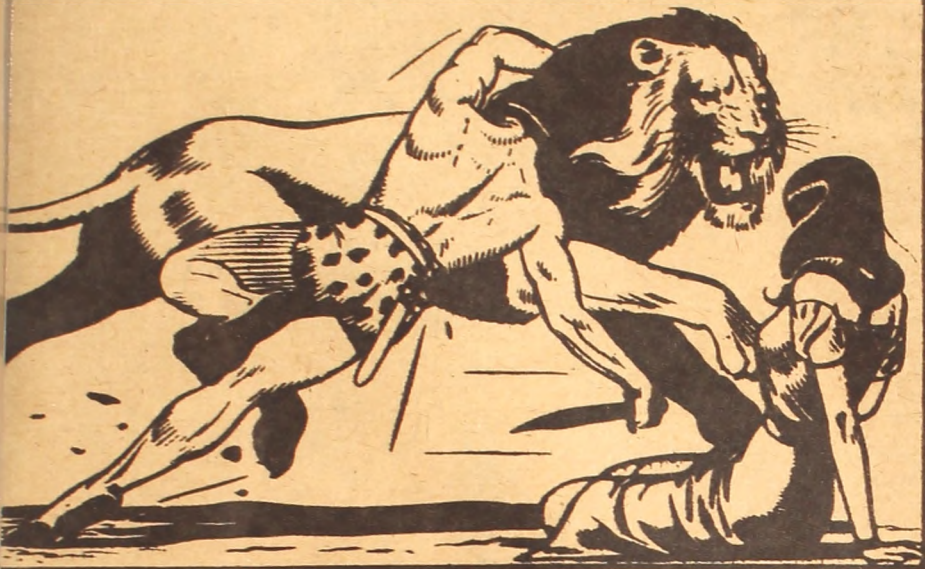


TARZÁN ESPERABA RESCATAR A RITA DEL LEÓN, PERO AMBOS CAYERON Y ACIENDO FRENTE AL TERRIBLE BRUTO.



KEVIN MIRABA CON DESESPERACIÓN, IMPOSIBILITADO DE TIRAR POR MIEDO A HERIR A UNO DE SUS AMIGOS.

ENTONCES EL ALERTA HOMBRE MONO SALTÓ HACIA ADELANTE, ALEJANDO AL GATO DE LA MUCHACHA.



UNA Y OTRA VEZ HUNDIÓ SU CUCHILLO EN LA OSCURA PIEL... HASTA QUE LA BESTIA SUCUMBIO.



"UN LEÓN NO VIVE EN ESTA COMARCA" AFIRMÓ TARZÁN. "ALGUIEN LO TRAJÓ AQUÍ INTENCIONALMENTE..." KEVIN ESPETÓ CON FURIA, "GÓMEZ."



POR EL CAMINO CAMINABA UN FURIOSO GRUPO, PARA CUMPLIR LAS ÓRDENES DE GÓMEZ... SU ÚLTIMO EMPENO PARA DESTRUIR LA PLANTACIÓN DE DOYLE.

APENAS EL NOMBRE DEL OBESO HABÍA SIDO PRONUNCIADO, CUANDO PACO GRITÓ: "SEÑOR DOYLE." UNA CANTIDAD DE HOMBRES VIENEN CON GARROTES.



Quando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refrésquese!

tome un
TODDY

FRÍO
CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece



la línea del año nuevo...

para damas y damitas con
las ventajas del increíble

ABARATAMIENTO DEL VESTIR

en nuestras tres casas



1 - Modelo en shantung
"Irlanda" de alta calidad.
Talles 52 y 54 \$29.60,
talles 46 al 50 \$28.00

2 - Vestido de talle bajo
en "Zephir Tom" raya-
do multicolor. Talles
38 al 42 \$29.00

3 - Vestido en tela "Glen"
pointillé, diversos tonos.
Talles 46 al 54 \$28.00

4 - Elegante vestido en popelina
estampada, diseños y colores
de actualidad. Talles 52 \$32.40,
talles 46 al 50 \$30.80

5 - Juvenil vestido en
popelina estampada de
alegre colorido. Talles
38 al 42 \$34.00

6 - Vestido en algodón a
lunares de colores firmes.
Talles 44 al 52 \$17.00

Casa Soler
SOLER, HNOS. S.A.

7 - Novedoso vestido
en Zephir bordado de
hermosos colores.
Talle 8 \$27.00
Aumenta \$1.00 por talle

8 - Modelo de talle bajo y
pollera tableada, en "Zephir
Tom". Talle 2 \$23.50
Aumenta \$1.00 por talle



**AUTENTICO
20% DE DESCUENTO**
en las confecciones para
damas y mallas de baño
para damas y niñas.

IMPORTANTE:
Nuestras confecciones no
sufren recargo alguno por
los arreglos que haya que
hacerles.

CASA SOLER presenta a
ANGELILLO: por CX16
RADIO CARVE lunes,
miércoles y viernes a las
21 y 30 horas durante todo
el mes de febrero.

**SEMANA DE CARNA-
VAL:** Nuestras 3 casas per-
manecerán **ABIERTAS** ex-
cepto las tardes del lunes 17
y martes 18.

**CLIENTES DEL INTE-
RIOR:** Dirijan vuestros pe-
didos a nuestra **CASA MA-
TRIZ** Avda. Agraciada 2302
y M. Sosa.

SUC. GOES: Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

CASA MATRIZ: Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. CORDON: Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11